Año XIV. 14 Abril 1874. Núm. 3769.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA.
Trimestre.. 28 rs.
Fuera id.. . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 r

PRECIOS DE SUSCRICION: CARTAGENA.

FUERA DE ELLA.
Trimestre. 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montella, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Martes 14 de Abril.

El Eco de Cartagena.

¿A DONDE VAMOS A PARAR?

Nada sucede en el universo que no sea precedido de una señal.

Antes de salir el sol, el horizonte se viste de variados matices y el oriente se engalana con los mas bellos colores.

Antes de estallar la tempestad en el mar, óyese en la orilla un ruido sordo y magestuoso, y las olas se agitan en sí mismas.

Estad alerta: en el horizonte del mundo moral se mezclan y cruzan innumerables ideas: señal que se acerca el sol de la inteligencia.

Estad alerta: oyeremos [illegible] bios de [illegible] y [illegible] bulliciosas [illegible] seguro de la tempestad que sobre ella [illegible] cargada.

Los [illegible]

Do [illegible] se veia [illegible] preparándose para dominar el porvenir: jamás se vió tanta actividad en la palabra, jamás un frenesí tan marcado para pensar y para saber.

También la industria intenta ensanchar el mundo, ya que la filosofía se empequeñece en estos pensamientos de toda la inteligencia.

El siglo XIX [illegible] con talento [illegible] ha resaltado los ojos á las edades de la historia, y ha dicho: «todo lo que allí vislumbro son [illegible]: [illegible] crear una época [illegible] la humanidad.

Cada [illegible] continuo [illegible] á las [illegible] nas [illegible] con igual vigor [illegible] y la industria.

La [illegible] pensamiento, ayudado [illegible] los elementos [illegible] silios [illegible] inventos [illegible] otro con las fecundas ideas de una civilizacion [illegible] en pugnas con [illegible] respetan la propiedad [illegible] la [illegible]

Nada puede aventurarse sobre el éxito de este litigio, porque en la region del espíritu se elevan y extienden nubarrones siniestros.

El dia que triunfe la materia, la tierra se aplastará bajo el peso de sus fábricas y de sus prensas, y entonces, Marnix y Quinet intentaran en vano evocar generaciones para animar sus lastimosas ruinas.

Si la unidad no renace en las convicciones, muy pronto las fuerzas multiplicadas de la materia avasallarán la inteligencia, y vereis pasar cautiva á esta reina del siglo XIX, y quizá sepais que ha muerto como el capitan del mismo siglo; sinó en la isla de Santa Elena, tal vez en la sofocante atmósfera de alguna isla de algodon.

En aquel dia habrá grandes angustias y gritos tales, cuales no se han oido desde el dia del diluvio.

Los reyes llorarán sobre sus trofeos y tratarán de contener con amenas manos sus coronas agitadas por los vientos, y al fin, ellos y ellas serán arrebatados por el torbellino.

Los ricos y los poderosos de la tierra, errantes por los caminos, pedirán á los pasageros un pedazo de pan negro para aplacar su hambre: y quien sabe si lo conseguirán?

Turbas frenéticas vendrán á sentarse en los escombros de los regios alcázares, y sobre el alud de sus ruinas se levantará un tosco altar en el que se adorará por Dios *un puñal*.

Vendrán entonces del Oriente y del Occidente congregados los incendiarios á ofrecer sus sacrificios al símbolo de la *nueva redencion*: amontonaran al pié del altar los cráneos de los reyes que hayan sorprendido, y los pedazos de corona que hayan encontrado hundidos en el polvo de camino, y los ensangrentados cetros arrebatados á las víctimas.

Romano el regicida dejará allí los restos de un gran emperador de Oriente: Basilio, los de Zemisces: Manfredo los de Conrado y Federico.

El conde de Valdec irá con paso trémulo, y depositará en el altar el esqueleto de Wenceslao: Ducas Marsullo, el de Alejo: y dos genizaros llevaran en sus criminales brazos los despojos de Osman.

Una mujer se acercará confusa, y dejará el cráneo de Lotario; el cráneo de Luis octavo será llevado por las manos trémulas de un noble ingrato, mientras la mano ministeriosa de otro regicida, depositará ante el ara tremenda el del buen Enrique IV.

Mágicas sombras pasaran sobre el altar, y al retirarse, veránse las cabezas de Conradino, de Ricardo de Inglaterra, y la del emperador Alberto.

Cromwell se agitará sobre el cuerpo exánime de Cárlos I: Robespierre sobre los ensangrentados restos del paciente Luis XVI.

Y vendrán Merino, Orsini y Milano, y postrados ante el titrico altar dirán: —perdonad, Dios de nuestras ideas, nuestras víctimas nos han vencido: bienaventurados vosotros los que llevais una víctima á las aras del socialismo. Dos Borbones y un Bonaparte evadieron nuestros proyectos: la rabia y el frenesí nos consume: el cadalso ha sido el carro de nuestro triunfo. He ahí nuestros trofeos: —y Merino arrojará un puñal humedecido con la sangre de Isabel de España, y Milano la bayoneta que violó el pecho de Fernando, y Orsini los cascos de bombas que debian sepultar á Luis y Eugenia.

Regicidas é incendiarios pedirán pan, y no habrá pan en el mundo, puesto que la tierra de los campos se habrá convertido en ceniza, y no habrá trigo para sembrar.

Un [illegible] fúnebre se levantará del Occidente, corriendo ante el horizonte una casa parda, y por entre la gasa se verá el rojizo resplandor de los relámpagos. Y el mundo volverá á sumirse en tinieblas, solo alumbrado por el resplandor de la lámpara que arderá ante el Dios *puñal*. Y se verá á la muerte venir y estender su seca mano sobre los incendiarios como para bendecirlos; pero esta bendicion penetrará hasta los corazones de los nuevos redentores, los que dejaran de latir.

Entonces será cuando el soplo del Señor disipará la tormenta; las *nubes* enrogecidas se resolveran en agua, y aquella agua limpiara las manchas de la tierra. Y las generaciones que se hayan salvado en la fé, aportaran á una orilla, y jamás se habrá visto el cielo tan limpio y sereno, ni la tierra tan verde y tan fecunda. Y en lugar de este crepúsculo que llamamos dia, un resplandor vivo y puro como un reflejo de la cara de Dios se derramará por los campos.

Y viéndose á esta luz, dirán los hombres entre sí: —ni unos ni otros nos conociamos, ignorábamos lo que era el hombre: ahora lo sabemos.

Y todos se amarán en sus hermanos, y se contemplarán dichosos en servirles: los grandes reconocerán que Dios es su grandeza y poderío, y los pequeños ofrecerán á Dios su humillacion.

Crónica local.

En el «Boletin oficial» del 11 y por el juzgado de primera instancia de Hellin, por término de diez dias se cita, llama y emplaza á D. Antonio Galvez Arce, D. José Perez Rubio, D. Virgilio Llanos y D. Antonio Alfaro Gimenez, para que dentro de dicho término se presenten en dicho juzgado á responder á los cargos que les resultan, en la causa que contra los mismos se sigue sobre robo y otros delitos conexos.

Por el Gobierno civil de la provincia, se encarga la captura del marinero desertor de este arsenal, Ramon Martí y Vidal.

La casa de préstamos de la calle de San Diego núm. 50, se ha trasladado á la calle de Palas núm. 16.